

Un fallido intento monetarista

MIKEL VIANA

La publicación de una nota bibliográfica sobre Milton Friedman (1), ha propiciado la ocasión para que Asdrúbal Baptista (2) proponga algunas precisiones acerca de Keynes y las teorías monetaristas y al tiempo continúe sus reflexiones acerca de la dinámica de la economía venezolana. En contraste con la afirmación de que la economía keynesiana ha despreciado y subestimado la variable dinero del sistema económico, Asdrúbal Baptista trata de mostrar que "... el dinero es importante, ello ha de entenderse así, con un carácter y dentro de unos límites muy bien establecidos. Para Keynes... el dinero es condición necesaria para el funcionamiento del sistema económico" (pp.9-10), pero en el sentido preciso de ser un efecto, un "mero síntoma" como decía Marx, de los cambios periódicos en el ciclo industrial, y no su causa (3).

COMENTANDO A KEYNES, PUNTUALIZANDO EL MONETARISMO

El más relevante aporte teórico de Keynes en su *Treatise of Money* podría resumirse en última instancia en que el valor del dinero —índice de precios— depende de la relación entre el crecimiento de los salarios nominales y el incremento de la productividad del trabajo; y de la relación entre el volumen de empleo en la producción de bienes de inversión y el volumen de empleo en la producción de bienes de consumo a un nivel determinado de productividad (4).

Suponía Keynes que los incrementos en los salarios se correspondían con incrementos en la productividad, por lo que el valor del dinero, dependería fundamentalmente de la relación entre las fracciones de fuerza de trabajo empleadas en la producción de bienes de inversión y de consumo respectivamente; o lo que es lo mismo, de las decisiones de inversión más allá de lo permitido en la situación de equilibrio en la producción de bienes de inversión y de consumo; en todo caso, las presiones sobre los salarios procederían de estas inversiones, suponiéndose el pleno empleo.

Sin embargo, en el capitalismo maduro no se da la correspondencia necesaria entre los incrementos de salarios y los incrementos de productividad; por el contrario se universaliza el incremen-

to autónomo de los salarios. El mercado de trabajo no se asimila a los modelos ortodoxos del monetarismo y este ha sido uno de los flancos de su crisis. El capitalismo maduro no puede confiar su mantenimiento al juego espontáneo del mercado de trabajo, pues la preservación de sus intereses conduciría a la generalización del desempleo hasta límites en que, además de frenar las presiones alcistas de los salarios, irremisiblemente pondría en peligro la estabilidad de la democracia formal capitalista. Factores políticos en lugar de mover a nuevos horizontes teóricos conducirían —de hecho así fue— a respuestas teóricas de otra índole.

Allí donde los salarios se incrementan a un ritmo superior al incremento de la productividad, la preservación de los intereses del capitalismo se obtendrá con un incremento de los precios de los bienes producidos ordinariamente, a causa o posibilitado por una inyección adicional de recursos monetarios: "Esta es la respuesta de Keynes... éste es su irrealizado logro: ver la urgencia política de la inflación inducida (p.6). Keynes propone el manejo de la situación mediante la manipulación de la oferta monetaria. "En la medida en que la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero es menor que la tasa de crecimiento de los salarios (menos la tasa de crecimiento de la producción), el crédito se hará cada vez más estrecho. Los resultados serán una depresión cada vez más honda, desempleo creciente, beneficios decrecientes, bancarrotas, etc. Estas consecuencias se acentuarán si el Gobierno aumenta los impuestos y reduce sus gastos" (5).

UNA SOSPECHA ACERCA DE LA SIMETRIA INVERSA

Es fundamental para el monetarismo la proposición según la cual los cambios monetarios son la causa dominante de los cambios en el ingreso nominal (6). Una consecuencia clara será que siempre que el ingreso no se halla en su punto máximo y dado que la velocidad de circulación del dinero es independiente de la masa de dinero, puede conducir a un incremento del ingreso. O lo que es lo mismo: todo incremento de la masa de dinero es inflacionario.

Evidentemente, la realidad es siempre más compleja que las formalizaciones con que intentamos aprehenderla... pero admitido esto, no deja de ser pertinente la pregunta de la sospecha: "¿sucederá el proceso exactamente inverso cuando M (la masa de dinero) aumenta que cuando M disminuye?" (p.13).

Para responder a esta cuestión, no se puede olvidar que:

- La causa inmediata del aumento de precios es el aumento de salarios nominales.
- La demanda de trabajo en el capitalismo actual se sostiene por la creciente oferta monetaria.
- Una caída de la demanda de trabajo (un cierto desempleo), en principio repercutiría sobre los salarios, al menos disminuyendo las presiones alcistas.
- Un cierto desempleo ha de asociarse a una reducción de la actividad económica.

La pregunta en último término es: si todo aumento de la masa de dinero es inflacionario (mientras el Ingreso no está en sus más altos niveles), ¿toda reducción de la masa de dinero es anti-inflacionaria? ¿qué sucede con los precios si se adopta la política de reducción de la masa de dinero o de su tasa de expansión? Y es aquí donde la simetría no es perfecta, porque los efectos dependerán de una variable intermedia imperdonablemente olvidada por el monetarismo: el comportamiento efectivo del mercado de trabajo.

Sin duda, la reducción de la masa de dinero traerá consigo una reducción del ritmo de la actividad económica —¡si lo sabremos!—. Esto se traduce en el estrechamiento del crédito y el cierre de las empresas menos eficientes con el consiguiente incremento del desempleo. Pero en contra de la romántica esperanza de reducir las presiones alcistas sobre los salarios, parece que no necesariamente las presiones alcistas se reducen pues otros factores las desatan autónomamente. En otras palabras: "una reducción de M no afecta a P (defactor del Ingreso) aunque sí a Y (Ingreso)" (p.17). Para lograr una perceptible reducción de las presiones alcistas el desempleo tendría que ser llevado a niveles políticamente intolerables, sólo sostenibles a costo de una represión tal que pone en peligro la estabilidad de la

democracia capitalista.

Y UN INTENTO FALLIDO

El enfrentamiento de la economía venezolana desde perspectivas monetaristas requeriría tomar nota no sólo de las puntualizaciones anteriores —que alteran la simetría “natural” de los modelos ortodoxos—, sino además caer en cuenta de la peculiaridad de nuestra situación: “El elemento dominante de la dinámica económica venezolana reciente, tanto en lo coyuntural como en lo secular, es la renta de la tierra que el Estado cobra del resto del mundo, y que le realiza su propiedad sobre el subsuelo nacional. La historia venezolana contemporánea es, de un lado, la historia de un gran terrateniente (el Estado) enfrentado al capital; y, del otro lado, la historia de una acelerada acumulación de capital bajo el impulso favorable de esa renta de la tierra... La renta de la tierra a que da “derecho” el petróleo es, en Venezuela, el gasto público... el monetarismo halla en nuestra situación un elemento cualitativamente nuevo. En otras palabras, el gasto público, o, lo que es igual, la creciente intervención del Estado en asuntos económicos, que constituye en el pensar monetarista la fuente de todos los males que asuelan el capitalismo contemporáneo, tiene un origen distinto, en el caso venezolano, y ello ha de alterar de necesidad la naturaleza del análisis científico que nos es revelante”. (p.18-19)

En economías capitalistas típicas, el Gasto Público tiene su origen en los impuestos con que grava el Estado los beneficios de los sectores capitalistas más eficientes, y se destina a restablecer el equilibrio del sistema redistribuyéndose entre la misma clase capitalista subsidiando de modos diversos a los capitalistas menos eficientes. Se produce un do-

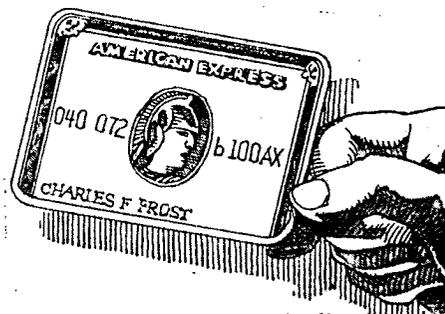
ble efecto: se mantiene la tasa de beneficio global y se garantiza el pleno empleo que propicia la estabilidad política.

En el caso de Venezuela, el Gasto Público no se financia por los impuestos a los beneficios, sino gracias a la renta que devenga el Estado y que distribuye como ingresos nuevos, como transferencia de valor desde el exterior al proceso económico. Así se crea una desproporcionada demanda de bienes por parte del Estado poseedor de recursos monetarios cuyo origen poco tiene que ver con las relaciones económicas internas. Gran parte del Gasto Público es dispuesta como crédito para los capitalistas y se convierte en beneficios extraordinarios posibilitados por precios altos e irrefrenablemente crecientes. Esto es lo que traduce la creciente tasa de beneficios de los capitalistas en Venezuela, en contra de las tendencias del capitalismo internacional. (2 ó 3 veces mayor en Venezuela).

Por esto no es posible establecer una relación directa entre Gasto Público e ineficiencia empresarial en Venezuela. Lo que sí depende directamente del Gasto público es la desorbitada tasa de beneficio, a diferencia, por ejemplo, del salario real de los trabajadores que está en correlación directa con los incrementos de la productividad real (7).

El reclamo de reducción del Gasto Público en Venezuela significaría al menos dos cosas: la reducción inmediata del ingreso petrolero y la drástica reducción de la tasa de beneficio de los capitalistas.

Por todo lo dicho, el Gasto Público venezolano no es inflacionario al menos en el sentido monetarista. Si fuera inflacionario no habría manera de explicar las magnitudes alcanzadas por la tasa de beneficios. La caída de la tasa de beneficio, a partir de su máximo histórico



en 1974, está relacionada directamente con la caída del ingreso petrolero y al aumento de las presiones inflacionarias —que no se han reducido simétricamente respecto al ingreso petrolero—.

El ensayo de la política económica del Gobierno se hace comprensible pues, si se supone desconocimiento de la directa relación existente entre Gasto Público y tasa de beneficio de los capitalistas y la tácita convicción de que la eficiencia se asocia al monopolio que finalmente resulta estimulado.

“La contradicción que se da (para el monetarismo, no para nosotros) es bueno, entonces, enfatizarla: cuando disminuye el Gasto Público, crece la inflación y decrece el ritmo de la actividad económica. (p.23-24).

NOTAS:

- (1) Solórzano, R. “Milton Friedman: una nota biográfica y bibliográfica”, en Boletín de la Facultad de Economía, ULA, Mérida, marzo 1980, No. 1. pp. 5-36.
- (2) Baptista, A. Comentarios de Ocasión acerca de Keynes, el Monetarismo y la Economía Venezolana. Universidad de Los Andes, Instituto de Estadística Aplicada y Computación, Fac. Economía, 1980, Mérida, pp. 25. Cf. SIC, No. 412, febrero 1979, pp. 62-65.
- (3) Marx, K. Capital, Vol I, International Publishers, N. Y., 1967, p. 633, Cit. en Baptista, A., Op. Cit. p. 10.

$$(4) P_c = \frac{s}{C/L_c} \left(1 + \frac{L_i}{L_c} \right)$$

Donde: P_c : índice de precios de bienes de consumo; S : salarios monetarios; C/L_c : Productividad en la producción de bienes de consumo; L_i : Fracción de la fuerza de trabajo empleada en la producción de bienes de inversión; L_c : Fracción de la fuerza de trabajo empleada en la producción de bienes de consumo.

- (5) Kahn, R. on Re-reading Keynes, Fourth Keynes Lecture in Economics, Oxford University Press, 1975, p. 16. Cit. en Baptista, A. Op. Cit. p. 9.

$$(6) M_t + \Delta Y_t + ? = (Y P - P Y)_t + ?$$
$$M_t + \nabla Y_t + ? = (Y P - P Y)_t + ?$$

Donde: M : Masa de dinero; y : Ingreso nacional a precios corrientes ($y + Y.P.$, donde Y : Ingreso Nacional Real y P : Deflactor del Ingreso Nacional)

Se supone que la Velocidad de circulación del dinero es independiente de los cambios de M .

- (7) Cf. Baptista, A. Gasto Público, Ingreso Petrolero y Distribución del Ingreso, ULA, Fac. Economía, Mérida 1978.

